

# NUEVAS PLACAS CON REPRESENTACIONES DE ANIMALES EN EL MAGDALENIENSE CANTABRICO

por

J. A. MOURE ROMANILLO

Desde las primeras campañas de excavaciones en Tito Bustillo, no han faltado los hallazgos de fragmentos de placas de pizarra o arenisca con distintos tipos de grabado. En la primera memoria publicada, correspondiente a los trabajos de 1972 y 1974, se dieron a conocer dos piezas, una con trazos no interpretados, y otra con un dibujo que parecía corresponder a la parte anterior de la cabeza de un caballo (Moure, 1975a: 27, fig. 35 y lám. IV). En la campaña de 1979, y coincidiendo con el estudio del arte parietal de Tito Bustillo, se localizó un nuevo fragmento de arenisca, que, entre otras líneas, representaba la parte anterior de un caballo (Moure, 1979: fig. 1). La forma de indicar el ojo, y sobre todo el tipo de crinera, fue utilizada como paralelo cronológico en el estudio de la «Galería de los caballos», presentado al Simposio Internacional de Arte Prehistórico que se celebró con motivo del Centenario del Descubrimiento de Altamira (Balbín y Moure, 1980b).

La campaña de 1981 se centró en la excavación de un grupo de cinco cuadrículas que unían la zona investigada en años anteriores con el bloque que delimita ese sector del yacimiento. A lo largo de estos trabajos se recogieron un total de 34 fragmentos de placas, la mayor parte de arenisca, sin que falten algunos de pizarra y otros materiales. Gran parte de estas piezas estaban grabadas, o conservaban restos de pintura roja; algunos fragmentos lisos fueron recogidos y localizados en plano con el fin de comprobar, ulteriormente, si encajaban entre sí o con alguno de los decorados. Aunque el análisis de estructuras y estratigrafía será objeto de comentario pormenorizado en las correspondientes memorias de excavación, parece necesario realizar un breve comentario del contexto en el que fue localizada esta concentración de placas.

La casi totalidad de las placas se concentra en las cuadrículas XIIB, XIIB, XIX, XIIC y XIIIC. XII y XIIIC son en realidad medias cuadrículas, ya que están cortadas por el límite del bloque. Todas las piezas pertenecen al

piso de piedras del nivel 1, cuya parte superficial (1a) es un *suelo* que se corresponde con el último momento de la ocupación de la cueva. Los materiales y estructuras de 1a deben, lógicamente, considerarse sincrónicos, aunque a nivel de clasificación en un complejo industrial, no pueden establecerse diferencias con respecto a 1b. En la superficie del piso se observa una fosa artificial, limitando con la pared del bloque, que ocupa parcialmente XIIB, XIIC y XIIIIC, y a lo largo del área excavada se reparten distintos tipos de hogares. Resulta especialmente llamativo el situado en el límite de las cuadrículas X y XIC, que es circular y se encuentra delimitado por un murete de tierra endurecida. Los fragmentos de placa fueron localizados tanto en 1a como en 1b, pero deben ser estudiados como un conjunto único, ya que todos los objetos pertenecen al mismo complejo industrial (Magdalenense Superior), no hay diferencia en la composición cuantitativa del material lítico, y fragmentos de la misma pieza —por ejemplo, alguno de los arpones— aparecen en superficie y en el relleno del piso de piedras (Moure, 1975a: 16) (fig. 1).

Ni la excavación de este sector, ni la del yacimiento, pueden darse por concluidas. Por ello no debe descartarse la aparición de más placas grabadas, o de nuevos fragmentos que encajen con los descubiertos. No obstante, se ha optado por dar a conocer las piezas con representaciones zoomorfas, en base a su incidencia en el estudio del arte rupestre de Tito Bustillo. Como es sabido, la documentación de las representaciones parietales comenzó en 1979 y está siendo realizada en colaboración con el profesor Balbín Behrmann, habiéndose estudiado a lo largo de la cueva once conjuntos con pinturas y grabados. Buen número de ellos ya han sido dados a conocer (Balbín y Moure, 1980a, 1980b y 1981), se encuentran en prensa las superposiciones del gran panel (Balbín y Moure, 1982b), y en diferentes ocasiones se han publicado informes generales sobre el proyecto y trabajos de divulgación científica (Moure, 1976 y 1980c; Balbín y Moure, 1982a).

## 1. DESCRIPCIÓN DE LAS PIEZAS.

De la colección de placas señalada se han separado cinco que contienen representaciones de animales, por ser las eventualmente paralelizables, a través de estilo y convencionalismos, con las representaciones rupestres. El resto de las piezas contienen incisiones diversas, con frecuencia de trazos *hachurées*, que tal vez puedan ser fragmentos de figuras de mayor tamaño. Esto parece evidente en la placa TB.24, que representa una pata delantera, posiblemente de caballo, cuya publicación hemos aplazado hasta la memoria definitiva. La numeración utilizada en las piezas es absolutamente arbitraria y tan solo refleja el orden de su descubrimiento. Al final de la relación se han incluido

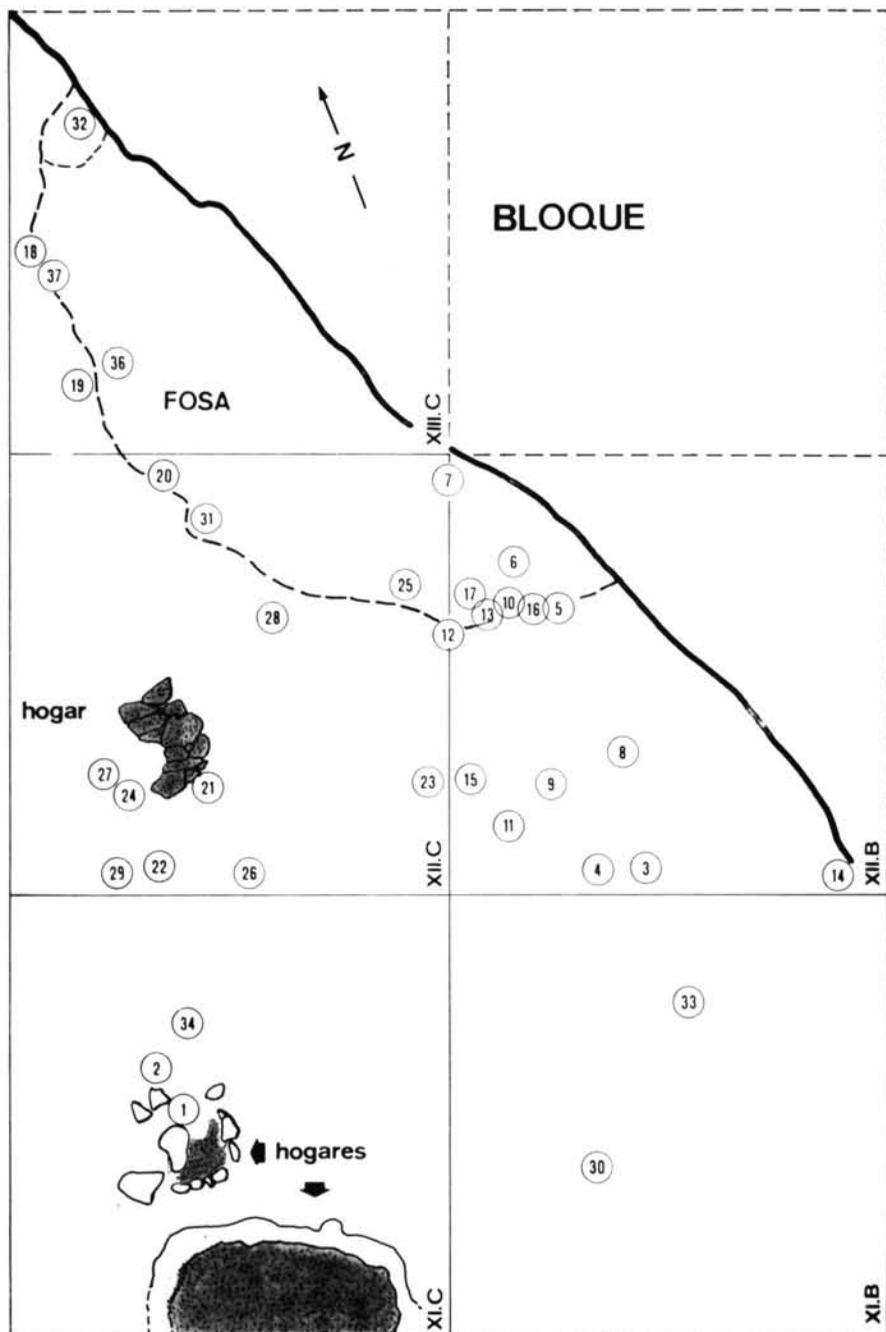


Fig. 1.—Dispersión de placas y localización de estructuras en el nivel 1a-1b de las cuadrículas excavadas en 1981.

las piezas correspondientes a este sector descubiertas en la campaña de 1979 (números 35, 36 y 37). La denominada TB.35 es la ya descrita y publicada, que fue descubierta en el borde norte de la cuadrícula XIIC (Moure, 1979: 44-45) (fig. 2).

La descripción de cada pieza se refiere, en primer lugar, al tipo de materia-soporte, a su forma, a la naturaleza de las roturas, y a las dimensiones. En la

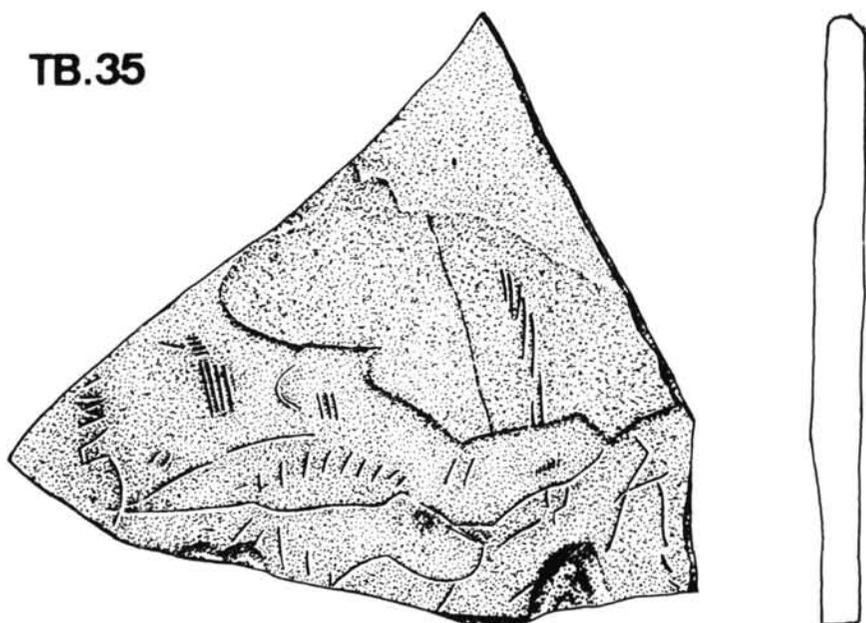


Fig. 2.—Placa grabada descubierta en la campaña de 1979. Según Moure, 1979. Tamaño natural.

decoración se atiende a la forma general, técnica utilizada en cada sector del cuerpo, indicación de detalles (ojos, ollares, etc.), y zonas de modelado real o convencional. Para la identificación del reverso de la pieza TB.11 y del bisonte de la TB.13, hemos contado con la ayuda del doctor Altuna, de la Sociedad de Ciencias Naturales Aranzadi, a quien agradecemos su colaboración.

*TB.8.*—Plaqueta de arenisca de forma poligonal, decorada por una sola cara, que presenta la superficie más lisa. Longitud máxima, 70 mm., altura, 94 mm., y espesor, 9 mm. (fig. 3, lám. IIIa).

Representa la mitad anterior de una cierva, con las dos patas delanteras (una de ellas flexionada) y la cabeza vuelta hacia atrás. El contorno ha sido ejecutado con trazo simple único, que tan sólo se vuelve repetido en la línea frontal, sector anterior del vientre, y parte de las orejas. En el interior del cuerpo hay indicación de detalles y zona de sombreado o modelado. Se señala

el ojo, la línea del borde de la oreja y el pliegue de la pata. La mitad inferior de la cabeza está sombreada por rayado, lo mismo que la anterior del cuello.

*TB.10.*—Placa de arenisca, de forma trapezoidal, de 39 mm. de longitud máxima, 58 mm. de altura y 8 mm. de espesor (fig. 3).

En una de sus caras presenta un grupo de trazos, alguno de los cuales parecen componer parte de la cabeza de un ciervo o cierva mirando a la derecha. De ella se conservan las líneas inferior y superior del cuello, frontal y maxilar, faltando el hocico. Se observan restos de ojo y orejas. La línea inferior del cuello se superpone a otra constituida por trazos cortos o trazos múltiples asociados.

*TB.11.*—Placa de pizarra de forma trapezoidal. Una de sus caras, que llamaremos superior o anverso, es una superficie completamente lisa, de esquisitidad, mientras que la inferior o reverso lo es tan sólo en parte, y por consecuencia su aspecto es más irregular. Dos de sus bordes, el superior y el izquierdo, presentan rotura antigua, fuertemente alterada, mientras que las dos restantes son más modernas, aunque anteriores a su decoración por el hombre paleolítico. Longitud máxima, 117 mm., altura, 38,3 mm., y espesor, 15,3 mm. (fig. 4, lám. Ia y b).

El anverso contiene un grabado que representa una cabeza de caballo, que mira a la izquierda. En ella se utiliza una técnica mixta: trazo simple único en la oreja, ojo y ollar, y repetido en línea frontal y hocico. El sector correspondiente al maxilar inferior incluye una indicación del hirsutismo a base de trazos paralelos unidos por sus extremos por otros más finos, como si no se hubiese levantado totalmente el instrumento grabador. En la unión del cuello con el masetero se observa una zona de sombreado o modelado interior obtenida por técnica de rayado. Las líneas frontal y superior del cuello son cortadas por trazos oblicuos independientes, que tal vez sean indicación de crinera (lám. IIa).

La decoración del reverso se reduce a la superficie intacta, que más o menos corresponde a la mitad. Se trata de la cabeza y parte del cuello de un reno que mira a la izquierda. La placa está fragmentada inmediatamente encima de la cabeza, aunque se observa el inicio de la cuerna. Como datos identificativos de la especie, pueden señalarse los abombamientos sobre los nasales y zona supraorbital, y el perfil rectangular del hocico. A lo largo de la cabeza, y rodeando el ojo, se observa una línea que debe interpretarse como un despiece indicador del límite de la mancha frontal. La parte conservada del cuello presenta un modelado por rayado (lám. IIb).

La técnica utilizada es el de trazo simple, a veces repetido, a base de incisiones muy finas, características de este tipo de soporte.

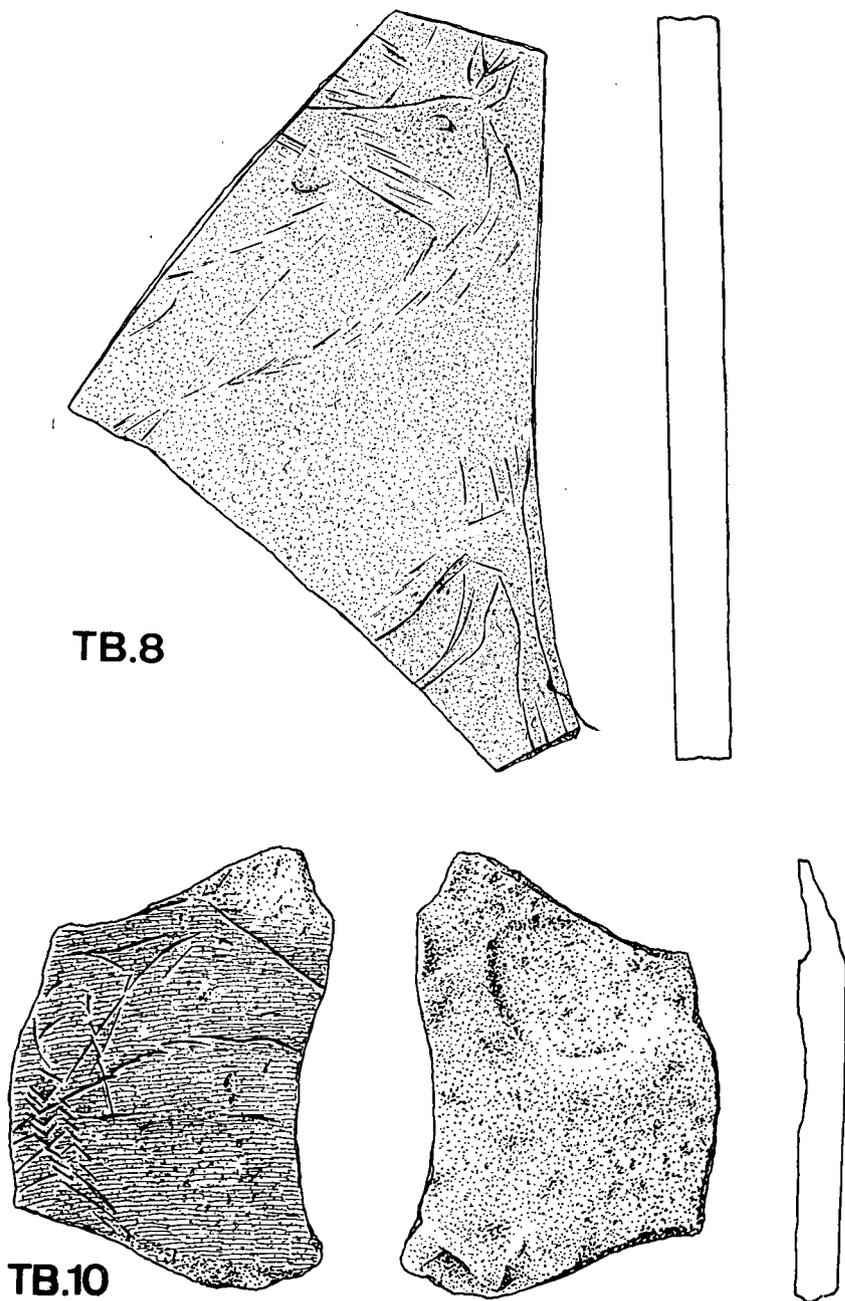
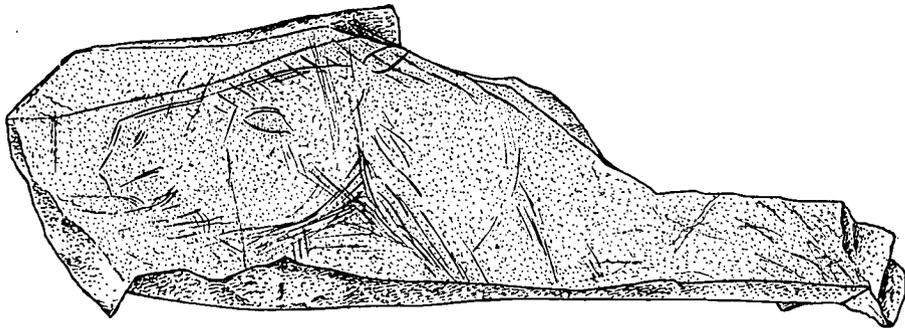
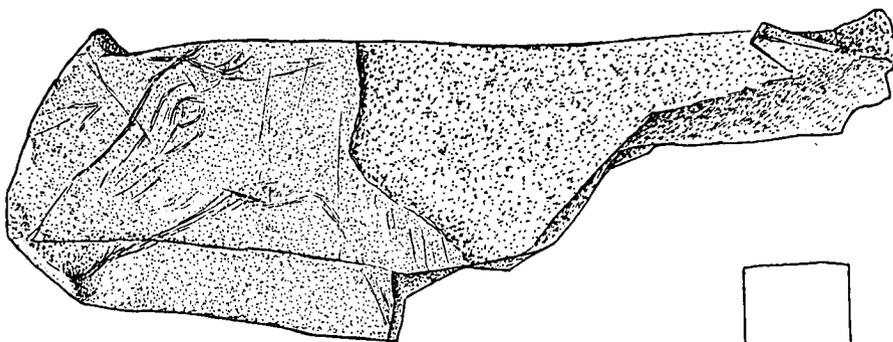


Fig. 3.—Placas TB. 8 y 10, descubiertas en el Magdaleniense Superior de la Cueva de Tito Bustillo. Tamaño natural.



**TB.11(a)**



**TB.11(b)**

SECCION →



Fig. 4.—Anverso y reverso de la placa de esquisto TB. 11. Tamaño natural.

*TB.13.*—Placa de arenisca de forma subcuadrangular. El borde izquierdo es totalmente recto, quizá correspondiente a la zona de ruptura de la capa, mientras que las otras tres están fragmentadas. Toda la superficie presenta colorante ocre, posiblemente teñida por la cantidad de este material que aparece en los diferentes niveles del yacimiento. Dimensiones: longitud máxima, 87 milímetros, altura, 78 mm., espesor, 13 mm. (fig. 5, lám. III*b*).

En el anverso conserva un grabado que representa la parte anterior de un

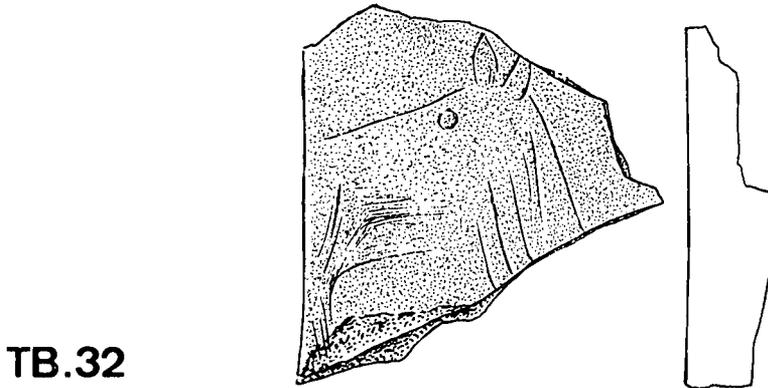
gran bóvido, posiblemente un bisonte a juzgar por la forma en que está tratada la parte conservada, aunque en opinión de Altuna, tampoco puede excluirse de plano el uro. Como puede observarse en el dibujo, la cola aparece levantada, posición frecuentemente observable en el arte parietal. La técnica utilizada es el trazo simple único, más profundo que el de la pieza número 11, como corresponde al tipo de material utilizado.

*TB.32.*—La última pieza incluida en esta nota es sin duda la más problemática a causa de su mal estado de conservación, que hace incluso dudar de la correcta identificación de la figura. Se trata de una placa casi triangular, de arenisca, de 45,5 mm. de altura máxima, por 46 de longitud y 13 de espesor. En el anverso se conservan restos de una cabeza de cierva a la izquierda, de la que es bien visible la línea frontal, y se intuyen el ojo y la oreja. La parte anterior del cuello presenta modelado interior por rayado (fig. 5).

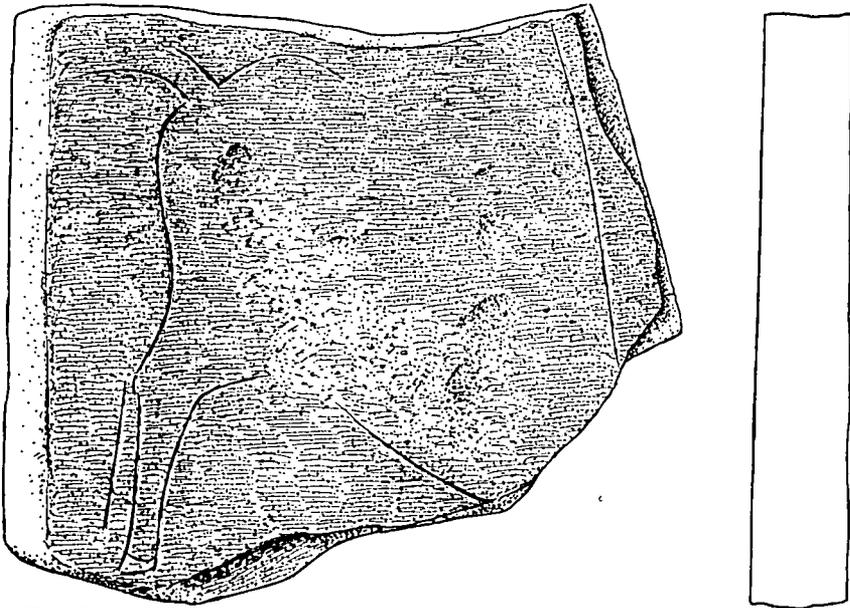
## 2. CARACTERÍSTICAS TÉCNICAS Y ESTILÍSTICAS.

Tanto las placas con figuraciones zoomorfas como el resto de la colección descubierta en el Magdaleniense Superior de Tito Bustillo, utilizan como soporte distintos tipos de material, especialmente pizarras y areniscas, lo que evidentemente condiciona las técnicas utilizadas. Como ya señala I. Barandiarán (1973: 248-249) en las rocas de grano fino se emplea el grabado simple y somero, mientras que las incisiones son más amplias en piedras de fracción más gruesa, como la arenisca. Resulta difícil trasladar la terminología del grabado parietal al arte mueble, pero en consideración al tipo de soporte, tal vez merezca la pena intentar conservar la utilizada en el estudio del arte rupestre de la Cueva de Tito Bustillo (Balbín y Moure, 1980b: 93). Los sistemas de sombreado o modelado interior han sido objeto de estudio en una reciente memoria de licenciatura realizada en nuestro Departamento, cuya terminología compartimos plenamente (Alonso Silió, 1982).

En el caso de la placa número 11, la única de pizarra y también la única decorada por las dos caras, el trazo es simple o simple repetido, fino y superficial. Tanto en el perfil como en el modelado interior se observa tendencia a líneas rectas o muy ligeramente curvas, evitando angulosidades; ello es especialmente evidente en el hocico del caballo, cuya curvatura ha sido obtenida mediante tres trazos que dan al contorno un cierto aspecto de boceto. Aunque en la figura del reverso se sigue perfectamente el perfil característico de la frente y maxilar del reno, hay también solución de continuidad en las zonas de inflexión. Aunque la técnica es igual en ambas caras, en el reverso hay una



**TB.32**



**TB.13**

Fig. 5.—Placas TB. 32 TB. 13. Esta última presenta intensa coloración ocre en toda su superficie. Todos los dibujos de las piezas han sido realizados por don Angel Rodríguez, en el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Valladolid. Tamaño natural.

mayor tendencia al trazo repetido, que en algunas zonas puede llegar al estriado.

La placa número 13, con la parte posterior de un bisonte, ha sido grabada con técnica de trazo simple único, de más anchura y profundidad que en la pieza anterior, cosa por otra parte lógica al tratarse de piedra arenisca. La línea es continua y no se aprecia solución de continuidad en los cambios de dirección, como pueden ser el arranque del rabo o el corbejón. La totalidad de la superficie está cubierta de pintura roja, sin que pueda estimarse si fue intencionalmente pintada o se ha teñido de alguna de las numerosas manchas de color existentes en el estrato. Idéntica técnica de grabado se emplea en el fragmento número 10.

En la placa TB.8 la técnica es mixta, con predominio del trazo simple, que es único en cabeza y pata, y repetido en el sector conservado del vientre. El lomo se indica mediante trazos cortos yuxtapuestos que llegan a componer una línea. Posiblemente pueda relacionarse con la técnica descrita por I. Barandiarán (1973: 258-259), empleada frecuentemente para el relleno de animales. De hecho, estos mismos trazos se prolongan por el interior del cuello, dando lugar al *modelado* que será descrito más adelante. En la pieza TB.32 el trazo simple único, tanto en el contorno como en el relleno, que se obtiene por rayado.

Resulta difícil su atribución a un estilo concreto del sistema de Leroi-Gourhan (1965), sobre todo a causa del carácter incompleto de la representación, que impide la observación del canon. No obstante parece claro que pertenecen al estilo IV, pero sería escesivamente aventurado definirse por la fase antigua o la reciente. Por el contrario, puede ser altamente ilustrativo el análisis de los sistemas de modelado interior, reales o convencionales, y de la indicación de detalles.

En la pieza TB.11 se observa un sombreado a base de múltiples trazos diferenciados, en la unión del masetero con el cuello. El pelo localizado sobre el maxilar inferior, lo mismo que la posible crinera, se indica mediante trazos sueltos e independientes. Este último recurso, que como comentaremos en otro lugar es frecuente en la «Galería de los caballos», se conoce también en la placa dada a conocer con anterioridad (Moure, 1979). En la cabeza del reno del reverso, aparece un sombreado realista por rayado en el cuello y una fina línea circula a lo largo de la cabeza rodeando el sector supraorbital, posiblemente indicando convencionalmente el límite entre dos zonas de color: la mancha frontal y el resto de la cabeza.

También puede ser ilustrativo el estudio del modelado realista presente en las ciervas descritas en las placas TB.8 y TB.32. En la primera, aparece sombreada la parte anterior del cuello y la inferior de la cabeza, utilizando respectivamente trazos cortos y rayado. La pieza TB.32 se encuentra en muy

mal estado de conservación y sólo son visibles rayas verticales e independientes en el cuello. A nivel estilístico, el sistema de sombreado o modelado realista es el mismo utilizado en los omóplatos grabados de Altamira (Breuil y Obermaier, 1935; Barandiarán Maestu, 1973: 69-71), El Castillo (Almagro Basch, 1976), El Cierro (Gómez Fuentes y Bécares, 1979), y en numerosas representaciones parietales de Altamira, Castillo, Tito Bustillo, Cobrantes, Coimbre, Llonín, Candamo, etc. (Moure, 1980b: 347-348).

### 3. VALORACIÓN CRONOLÓGICA CON RESPECTO AL ARTE PARIETAL.

Habitualmente, las representaciones de animales sobre objetos muebles son relacionadas con las figuras rupestres a través de la comparación de técnicas, estilos, o determinados detalles y convencionalismos. Por supuesto, insistimos en el carácter no excluyente de las coincidencias, que, desde luego, tiene un valor notablemente mayor en el caso de realizarse entre hallazgos de un mismo yacimiento. La colección de placas objeto de estudio puede, pues, compararse con representaciones grabadas o grabadas y pintadas, del *sector oriental* de la cueva de Tito Bustillo, que —con las reservas ya señaladas en anteriores publicaciones—, consideramos en relación con el hábitat excavado (Balbín y Moure, 1981 y 1982a). Este sector comprende cuatro conjuntos decorados: el conjunto VIII o «Galería de los caballos», ya estudiado, incluso en relación con otra placa grabada (Moure, 1979; Balbín y Moure, 1980b); el IX (caballo y signos de la bifurcación), el X, con el «Gran Panel», cuyas superposiciones han sido recientemente revisadas (Balbín y Moure, 1982b), y el XI, que incluye las pinturas situadas en el sector inmediato a la excavación, y que tal vez podrían ser consideradas un «Santuario exterior». No obstante, este último conjunto debe ser excluido de la argumentación, pues tan sólo presenta figuras rojas paralelizables con la fase más antigua del gran panel. Aunque todas ellas pertenecen al Magdaleniense Superior, a efectos de comparación con arte rupestre las placas grabadas de Tito Bustillo deben ser valoradas de forma independiente, pues algunas tienen convencionalismos que hacen referencia a distintos paneles o figuras del interior de la cueva. En este sentido, conviene señalar que la numeración de conjuntos, paneles y figuras, es la utilizada en las distintas publicaciones ya citadas (Balbín y Moure, 1981b y 1982b).

Sin lugar a dudas, la pieza cronológicamente más significativa, que viene a confirmar además interpretaciones anteriores, es la placa número 11, con sendas cabezas de caballo y reno en anverso y reverso respectivamente. Los paralelos rupestres del anverso pueden buscarse tanto en convencionalismos utilizados como en la presencia de ciertos detalles. Entre los primeros destacan el pelaje del masetero, el sombreado interior de su unión con el cuello y la

posible crinera. La indicación del hirsutismo del maxilar mediante trazos independientes aparece en las figuras 6, 8, 11 y 13 de la «Galería de los caballos», y conviene señalar que las números 8 y 11 se corresponden respectivamente con el comienzo y el final de la superposición, que probablemente es «sincrónica», en el sentido que utiliza el término Leroi-Gourhan (Balbín y Moure, 1980*b*: 107-108, fig. 4; Leroi-Gourhan, 1976: 745). En el panel principal, este recurso aparece en un caballo grabado, señalado con el número 40 (panel XC) que se superpone a uno de los bícromos, y que representa por tanto el último momento de la ejecución del panel (fig. 6). El sombreado que el caballo de la placa presenta en la unión del maxilar con el cuello falta entre los de la galería, donde el único modelado interior es el «emplastecido» de la figura 1. Por el contrario, en el «Gran Panel» aparece en el caballo bícromo 63, en la cierva grabada 29 y en el grupo de cabezas de este mismo animal representadas con los números 13, 14, 16, 19 y 20. Como zona sombreada semejante, localizada en la parte posterior del vientre, se observan en los caballos 40 y 56 (grabado y bícromo-grabado respectivamente) del panel. Como ya se ha indicado, es dudoso que las líneas oblicuas y paralelas que aparecen en la parte superior de la placa, indiquen la crinera del caballo, duda que procede de la presencia de trazos semejantes sobre la frente del animal. No obstante puede señalarse, que, al contrario que el anterior, este convencionalismo es el normalmente utilizado en la «Galería de los caballos» (fig. 1 del panel I; 8, 11 y 13 del panel II, y 1 del panel V), mientras que falta en la sala de los bícromos, en que la crinera se indica mediante dos líneas, que representan la línea superior del cuello y el extremo del pelo. A nivel de detalles, los ojos del caballo del anverso y del reno del reverso se indican con un motivo cerrado, de tendencia almendrada, igual que las figuras del panel y de la «Galería de los caballos». La suma de caracteres analizados (pelo del masetero, sombreado, indicación de detalles) con las proporciones y el aspecto general, destacan la enorme semejanza de esta cabeza grabada con la de la representación de caballo señalada en el número 40 del gran panel, figura que representa la fase más reciente de las superposiciones, sólo sobrepasada por el raspado que repasa el contorno de un bícromo situado por debajo de aquél (Balbín y Moure, 1982*b*).

Menos significativa es sin duda la cabeza de reno del reverso de la placa. Desde luego, el tema sólo está presente en el sector oriental de la cueva, siendo uno de los pocos yacimientos del área cantábrica en que aparecen representaciones de este animal. Aunque en Arqueología Prehistórica no son válidas las argumentaciones negativas, el reno sólo aparece en el episodio más reciente del panel: los renos bícromos fueron ejecutados incluso después de los caballos del mismo color, si bien no ofrecen características técnicas y estilísticas diferentes de aquéllos. En el panel principal se trata de figuras bícromas, y en la galería de los caballos de una figura grabada acéfala. En la placa, el único

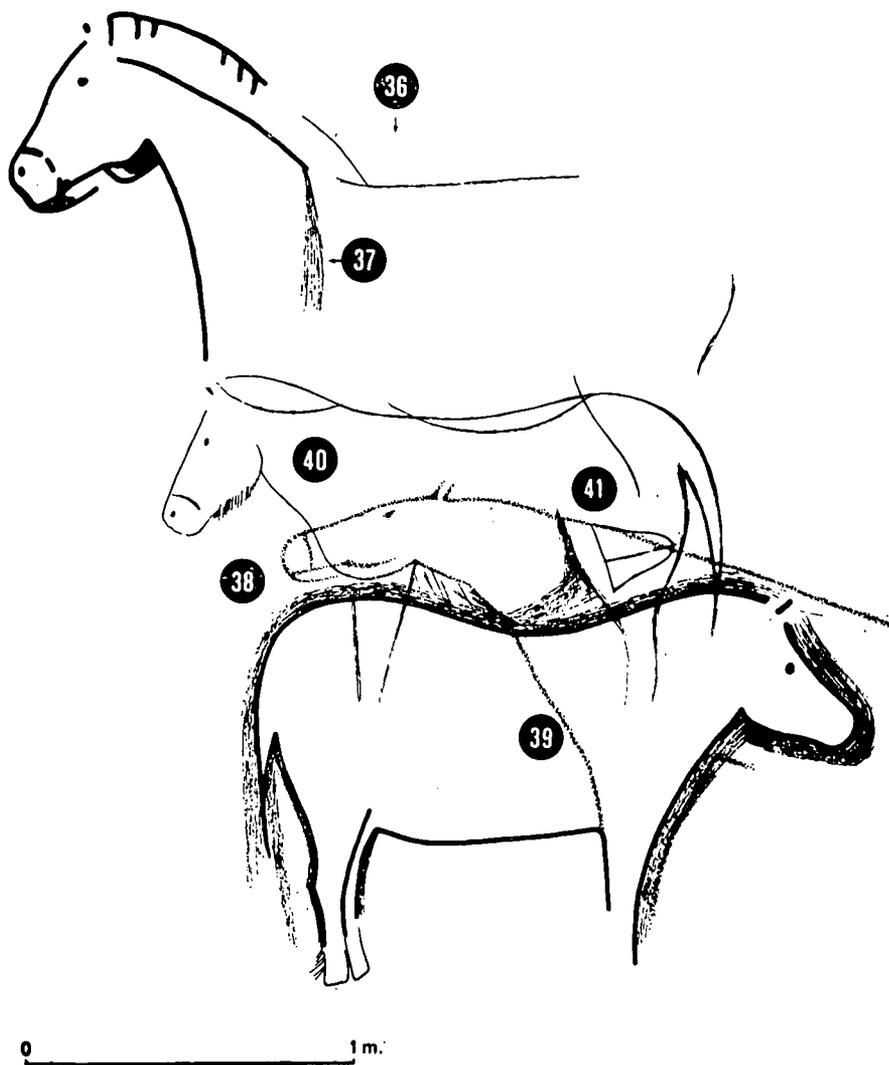


Fig. 6.—Detalle del panel principal (conjunto X, panel C) de la Cueva de Tito Bustillo, según Balbín y Moure (1982 b). El orden de las superposiciones es el siguiente: 1.º Caballo 38, en pintura roja; 2.º Caballo bicromo 39; 3.º Caballo grabado 40. A este último se superponen, en diferentes puntos, el caballo grabado 36, el signo grabado 41, y el raspado que repasa el caballo bicromo 39.

modelado realista que puede señalarse, son una serie de trazos verticales muy finos y separados del cuello, que tanto pueden indicar diferencia de color como la dirección del pelaje de la librea.

En síntesis, creemos que la placa número 11 y sobre todo la cabeza de caballo del anverso, es un dato a añadir a la contemporaneidad, que siempre hemos defendido (Moure, 1975b) entre el nivel 1 del yacimiento, pertene-

ciente al Magdaleniense Superior y, al menos, la última fase de ejecución del panel, con los bícromos y algunas figuras grabadas que se les superponen.

Más compleja puede ser la valoración de las placas TB.8 y TB.32, ambas con representaciones de ciervas con pequeñas zonas de modelado interior, que pueden paralelizarse con las figuras números 13, 14, 16, 19, 20 y 29 del panel principal, que se encuentran en una fase de las superposiciones por debajo de los bícromos. Si la relación se acepta puede contribuir a *acercar* esas dos fases del conjunto X. Ambas —la de los grabados con modelado interior y la de los bícromos— se encuentran separadas en XC por una espesa mancha roja, posiblemente destinada a preparar la pared para la ejecución de las últimas pinturas.

En el apartado de cronología y conclusiones del trabajo sobre las superposiciones del panel (Balbín y Moure, 1982*b*), estas ciervas se utilizaban como argumento, en relación con los omóplatos grabados de El Castillo, Altamira y El Cierro, acerca de cuya posición estratigráfica no es necesario insistir. Con ello proponíamos su datación en una fase, obviamente, anterior a los bícromos (se encuentran por debajo en la correlación de superposiciones), y arqueológicamente distinta: el Magdaleniense Inferior. Excluyendo las figuras rojas y las figuras negras, el espacio cronológico ocupado por las superposiciones, iría desde el Magdaleniense Inferior al comienzo del Magdaleniense Superior. No obstante, en el momento de la redacción de ese trabajo (julio de 1981) ya se nos planteaban algunas reservas:

1.<sup>a</sup> Que el sombreado o modelado de las ciervas, como cualquier otra técnica, convencionalismo o estilo, no necesariamente tiene que ser único y exclusivo de un solo complejo industrial. De hecho, este modelado —con independencia de la confusión terminológica existente—, se obtiene con distintas técnicas en los diferentes yacimientos: rayado en Altamira y Tito Bustillo (panel), estriado en El Cierro, raspado en Tito Bustillo (conjunto I y panel) y Altamira (entre sala III y corredor IV), por lo que lo único a valorar sería la *presencia* de sombreado en este sector, y ese recurso, con cualquier técnica, aparece en distintas fases de la periodización arqueológica clásica. Por ejemplo, una cabeza de cierva con sombreado en el cuello, no muy diferente de alguna de las que nos ocupa, aparece en el Magdaleniense Final de La Vache, en L'Ariège (Carap, Nougier y Robert, 1973: 13).

2.<sup>a</sup> En las superposiciones del gran panel de Tito Bustillo, los grabados con modelado interior, a veces repasados con pintura negra, se encuentran separados de los bícromos por una espesa mancha roja. Ahora bien, entre las distintas fases que componen el conjunto hay diferencias, pero también temas y elementos técnicos y estilísticos comunes. Los signos dentados (series de zig-zag paralelos) números 42-46 y 31 aparecen, respectivamente, por debajo y por encima de la mencionada mancha. Por todo ello, se apuntaba la posibi-

lidad de que las diferencias cronológicas entre estas fases de las superposiciones fuesen menores de las apuntadas.

A la luz de la información obtenida de las ciervas, si la aceptación del paralelismo entre las placas TB.8 y TB.32 y las figuras 13, 14, 16, 19 y 20, puede contribuir a acercar dos fases importantes de la ejecución del panel: la tercera —después de la primera mancha y restos de las figuras rojas y las figuras negras— y la quinta y la sexta, con los bícromos y grabados que se les superponen.

Finalmente poco o nada podemos decir respecto a la placa 13, con la figura de bisonte. El hecho de que se trate de una parte posterior, sin indicación de detalles ni modelados reales ni convencionales, unido al empleo de una técnica enormemente frecuente en todos los sectores de Tito Bustillo, impide cualquier tipo de comparación.

#### 4. CONCLUSIONES.

1. La colección de placas con representaciones de animales de la Cueva de Tito Bustillo, constituye un conjunto excepcional, perfectamente datado estratigráficamente en un episodio antiguo del Magdaleniense Superior, ampliamente descrito y conocido por publicaciones anteriores. Como obras de arte mueble, su principal interés reside en la presencia de algunos recursos de tipo técnico o estilístico no demasiado frecuentes. No obstante, se conocen otros hallazgos de representaciones zoomorfas en objetos procedentes de este mismo complejo industrial, tanto sobre plaquetas de piedra (La Paloma), como sobre otro tipo de soportes (El Pendo, Valle, Torre, El Castillo, etc.).

2. Las técnicas, estilos y convencionalismos utilizados en estas placas pueden aportar valiosa información relativa a la cronología de las representaciones parietales, localizadas en el sector de la cueva relacionado con el hábitat de la entrada de Ardines, en concreto con el conjunto VIII («Galería de los caballos», ya publicada) y X (sala del panel principal, actualmente en curso de redacción y con el estudio de la superposiciones en prensa).

3. La pieza de máximo interés es sin duda la número 11, en pizarra, y con decoración en ambas caras. La cabeza del anverso puede paralelizarse con los dos conjuntos (VIII y X) mencionados más arriba. Varias figuras de la «Galería de los caballos» utilizan el mismo sistema de indicación de pelaje en la crinera y maxilar inferior. En este caso, la pieza es un dato más a añadir a la información facilitada por la descubierta en 1979, anteriormente dada a conocer. Respecto al conjunto X, se establece relación en técnica de sombreado

y estilo con el caballo grabado número 40, que se superpone a los bícromos, y por tanto representa el último momento de la ejecución del panel. El tema del reverso, la cabeza de reno, contiene paralelismos, ciertamente discutibles, con alguno del panel principal, aunque el tema sólo aparece en el sector occidental de la cueva, entre los bícromos realizados en último lugar, y cuya datación en el Magdaleniense Superior venimos defendiendo a partir de su correlación con el yacimiento situado inmediatamente debajo, y de la de éste con el nivel 1 de la entrada antigua de la cueva.

4. Las placas 8 y 32 contienen representaciones de cierva con las zonas de modelado o sombreado interior, y su posición estratigráfica demuestra, ante todo, que este recurso no es exclusivo de los omóplatos grabados del Magdaleniense Inferior. Si, además, admitimos su contemporaneidad con algunas figuras semejantes localizadas en el panel principal, tal vez se vería reforzada una opinión apuntada en anteriores trabajos: que, a pesar de la existencia de superposiciones que demuestran su ejecución en varias fases, tal vez éstas se encuentren menos alejadas en el tiempo de lo que puede parecer a simple vista.

5. Finalmente, conviene recordar que, como en todo amplio yacimiento en curso de excavación, pueden aparecer nuevas evidencias que amplíen o modifiquen las interpretaciones obtenidas. En el caso concreto de las placas grabadas, no puede descartarse la posibilidad de que en futuras campañas se localicen nuevos fragmentos, e incluso que éstos encajen con los ya conocidos.

#### BIBLIOGRAFIA

- ALMAGRO BASCH, M. (1976), *Los omóplatos grabados de la Cueva de «El Castillo», Puente Viesgo (Santander)*, en *Trabajos de Prehistoria*, 33, p. 9-112.
- ALONSO SILLÓ, R. (1982), *Sistemas de modelado interior en grabados rupestres paleolíticos*. Memoria de Licenciatura. Inédita.
- BALBÍN BEHRMANN, R. y MOURE ROMANILLO, J. A. (1980a), *Pinturas y grabados de la Cueva de Tito Bustillo (Asturias): El Conjunto I*, en *Trabajos de Prehistoria*, 37, p. 365-382.
- , (1980b), *La «Galería de los Caballos» de la Cueva de Tito Bustillo*, en *Altamira Symposium* (Madrid, 1979), p. 85-118.
- , (1981), *Las pinturas y grabados de la Cueva de Tito Bustillo: El sector oriental*. *Studia Archaeologica*, 66. Valladolid, 50 p., 7 figs., VI láms.
- , (1982a), *Plan de investigación en la Cueva de Tito Bustillo*, en *Revista de Arqueología*, 15, p. 36-45.
- , (1982b), *Las superposiciones en el panel principal de la Cueva de Tito Bustillo*. Homenaje al Prof. Almagro Basch (en prensa).

- BARANDIARÁN MAESTU, I. (1973), *Arte Mueble del Paleolítico Cantábrico*. Monografías Arqueológicas, XIV. Zaragoza, 370 p., 62 láms.
- BREUIL, H. y OBERMAIER, H. (1935), *Cave of Altamira*. Mónaco, 236 p., 52 láms., 182 figs.
- CARAP, E., NOUGIER, L.-R. y ROBERT, R. (1973), *Le thème des «mammifère aux poissons» dans l'art Magdalénien*, en Bulletin de la Société Préhistorique de L'Ariège, XXVIII, p. 11-25.
- GÓMEZ FUENTES, A. y BÉCARES PÉREZ, J. (1979), *Un hueso grabado en la Cueva del Cierro (Ribadesella, Asturias)*, en Actas del XV Congreso Nacional de Arqueología (Lugo, 1977). Zaragoza, p. 83-94.
- LEROI-GOURHAN, A. (1965), *La Préhistoire de l'art occidental*. Paris, 482 p., 804 figs.
- , (1976), *L'Art Paleolithique en France*, en pp. 741-748 de *La Préhistoire Française*, I, 1, Paris.
- MOURE ROMANILLO, J. A., (1975a), *Excavaciones en la Cueva de «Tito Bustillo» (Asturias): Campañas de 1972 y 1974*. Instituto de Estudios Asturianos. Oviedo, 106 p., 40 figs., VIII láms.
- , (1975b), *Datación arqueológica de las pinturas de Tito Bustillo (Ardines, Ribadesella, Asturias)*, en Trabajos de Prehistoria, 32, p. 176-181.
- , (1976), *El santuario paleolítico de Tito Bustillo*, en Periplo, 7, p. 48-53.
- , (1979), *Una plaqueta grabada del Magdaleniense Superior de Tito Bustillo (Asturias)*, en Caesaraugusta, 49-50, p. 43-54.
- , (1980a), *Las pinturas y grabados de la Cueva de Tito Bustillo: Significado cronológico de las representaciones de animales*. Studia Archaeologica, 61. Valladolid, 32 p., 2 figs., IV láms.
- , (1980b), *Algunas consideraciones sobre el «muro de los grabados» de San Román de Candamo (Asturias)*, en Altamira Symposium (Madrid, 1979), p. 339-352.
- , (1980c), *El refugio cuaternario de la Cueva de Tito Bustillo*, en Ibérica: actualidad científica, 215, p. 330-334.

LAMINA I

